



Mi libro es abiertamente polémico.

No se puede comprender verdaderamente a Marx sino dentro de un esquema heterodoxo, porque Marx mismo era por esencia y presencia un heterodoxo.

Marx en Venezuela se dedicaría a corregir su teoría de las clases sociales.

Es muy significativo que los países llamados socialistas hayan convertido a Marx en una Iglesia, en una ideología al servicio de un determinado régimen social.

No creo que actualmente haya sobre el planeta ninguna nación que sea decididamente socialista. Pero debemos reconocer también que el mundo tiene una marcadísima tendencia a ser socialista.

Por una parte, acudir a Marx para ver cuál es el sentido histórico de la revolución y, por otra, acudir también a la palabra de Cristo con el fin de recoger cuál era el auténtico mensaje revolucionario de Cristo.

MARX Y LA ALIENACION

La polémica de un planteamiento heterodoxo latinoamericano

La reciente aparición de Marx y la Alienación constituye un acontecimiento editorial que no podía ser ignorado por nosotros. La ausencia de estudios serios acerca de la obra de Marx en nuestro continente le asigna a ésta y al resto de las obras de Ludovico Silva, un valor muy especial.

Hemos querido que sea el mismo autor quien nos explique el valor que asigna a su obra reciente, en orden a la polémica teórica en que se inscribe y a los aportes que realiza. Ludovico Silva nos confiesa que tal vez el mayor mérito de su obra, es demostrar a algunos teóricos marxistas europeos que la alienación es una categoría científica que está presente en la médula de la obra de Marx; desde los primeros escritos hasta los maduros.

El libro que ha aparecido recientemente es apenas la tercera parte de una vasta investigación, aun inconclusa, que cubre la totalidad de la obra de Marx.

Vale la pena resaltar el carácter polémico de la obra, que partiendo del supuesto de que Marx no es comprensible sino desde una perspectiva heterodoxa, hace frente a las ortodoxias manualescas (desde la soviética a la Althusseriana) que frecuentemente han recibido una cálida acogida en el ambiente universitario venezolano. Ante estas frívolas ortodoxias, Ludovico Silva reivindica una lectura directa de Marx, a partir de la cual se pueda emprender una reinterpretación adecuada al proceso histórico de nuestros países.

Tanto el autor como la obra, libres totalmente de cualquier servilismo intelectual, son garantía de éxito para una tarea teórica y práctica que apenas comienza.

SIC —¿Qué valor asignas a Marx y la Alienación, en relación a la producción científico-social de nuestro país?

L.S. —Creo que este libro puede servir de base para desarrollos tales como los que pueden hacer los científicos sociales, desarrollos que comprendan el estudio de las formas de alienación que se dan en nuestra sociedad. Para poder hablar de esas formas de alienación es imprescindible hacer un estudio previo de cómo se desarrolló la teoría marxista de la alienación

dentro del propio Marx para luego poder estudiar, dotados de cierta autoridad temática, las formas que adquiere la alienación dentro de una sociedad subdesarrollada. En este sentido no considero mi labor separada de la de los diversos ensayistas, científicos sociales en particular, que se ocupan del análisis de nuestra sociedad.

Lo considero como una contribución si se quiere más primaria por cuanto no se dedica a su desarrollo, pero sí a reelaborar a Marx. En este sentido no creo que podamos contentarnos

**Entrevista
con
Ludovico Silva**

MIKEL VIANA

con los análisis que se hacen de la alienación en Marx, los ensayistas europeos, porque a todas luces, con muy pocas excepciones resultan insuficientes, complicados y además dedicados a justificar un marxismo que solamente se puede aplicar a las sociedades eurocéntricas. En este sentido, pues, considero que mi labor se une dentro del gran caudal interdisciplinado de la nueva ensayística latinoamericana, que es bastante rica y a la cual Venezuela ha dado buenos aportes. He tratado de buscar las fuentes originales sin plegarme forzosamente a las opiniones de los escritores europeos por el hecho de ser europeos, sin ningún rasgo de colonialismo mental, o en todo caso de servidumbre espiritual a otros autores de otras latitudes sino tratándolos de tú a tú. Siempre he sido así. Eso responde a la pregunta.

SIC —En el prólogo a Marx y la Alienación afirmas que su finalidad esencial es la de “difundir por el ámbito de nuestra lengua un análisis serio y riguroso de la obra de Marx. Además de este propósito, ¿no hay una intención polémica que te enfrenta con L. Althusser y con el althusserianismo, de tan frívola acogida en nuestro medio?

L.S. —Un primer aspecto es el que ya dije antes, contribuir a la lectura rigurosa de Marx, que es de primera importancia, dado que aquí, cuando uno va a una Universidad, se encuentra con que todo el mundo es marxista . . . Y casi nadie ha leído a Marx. Y, en todo caso, el que ha leído, lo ha hecho a través de interpretaciones y la mayor parte de las interpretaciones son de carácter manualesco. Entonces tú insinúas por ejemplo que si había o no propósito polémico y concretamente deslizas el nombre de L. Althusser y sobre todo del Althusserianismo como tú dices. Bueno, sí, mi libro es abiertamente polémico. Es polémico, no solamente con L. Althusser, sino con una enorme cantidad de autores que vienen consignados en la bibliografía de mi libro, para quienes la alienación no es sino un pretexto para convertir a Marx en un filósofo interpretador del mundo y no en científico social transformador del mundo. Remiten la alienación a la época de juventud de Marx y suponen que en esa época Marx era una especie de filósofo.

Estos últimos obedecen, algunos dándose cuenta y otros sin darse cuenta a una oscura intención burguesa de devolver a Marx hacia su período filosófico, su período Hegeliano y para restarle importancia al Marx que hace el diagnóstico de la sociedad capitalista. Pero con ello cometen un error: juzgan la teoría de la alienación de acuerdo a textos en los cuales Marx no era dueño de la teoría del valor, ni era dueño de su teoría de la plusvalía y es imposible concebir una teoría de la alienación en Marx sin estas teorías. Marx, concretamente en 1844 rechazaba la teoría del valor. Por lo tanto, lo que puede haber de la alienación en sus manuscritos no son sino intuiciones, la intuición de que una sociedad basada en el tráfico mercantil crea forzosamente alienación y de que el hombre se mercantiliza, el trabajo se hace mercancía como dice él. Pero Marx no tenía la distinción de trabajo y fuerza de trabajo y por lo tanto, si no tenía esa distinción, no podía crear una definición científico-social y en todo caso económica de la alienación, cosa que solamente podrá hacer en los Grundrisse, por lo cual ya se puede decir que en ellos hay un falseamiento y que, al intentar demostrar lo contrario, entro en una abierta polémica con todos estos autores. En particular Althusser que es el más famoso . . . De todos es conocida la frase de Althusser de que “la teoría de la alienación es premarxista e ideológica”, lo cual es muy grave porque significa partir en dos una vida unitaria como la de Marx. Marx es sencillamente un investigador que iba sumando conocimientos y adiestrándose mejor en el conocimiento de la economía y de la sociología, pero de ninguna manera se le puede partir en dos, puesto que estoy seguro de que Marx m-

mo, una vez completados sus estudios económicos, o, por lo menos, una vez alcanzado cierto nivel de profundidad, volvió a las intuiciones de sus años jóvenes. Y luego el hecho de que Althusser diga que la alienación es un término ideológico es muy grave, porque él sabe muy bien que para Marx la ideología es una falsa conciencia, un sistema de creencias y representaciones destinado a falsear y a encubrir la realidad, y entonces la teoría de la alienación sería una teoría diseñada para falsear y encubrir la realidad, con lo cual, en primer lugar, se le resta toda importancia a los manuscritos del 44, pero además se le resta toda importancia nada menos que a El Capital a los Grundrisse, a la teoría de la plusvalía y a la Crítica de la Economía Política, porque todos estos libros están plagados de teoría de la alienación. Eso es una contradicción de Althusser, como otras que desgraciadamente en el medio universitario son asimiladas o deglutidas sin mayor crítica, simplemente porque se trata del “papá Althusser”.

SIC —Además, ¿no hay la intención en tu libro de contribuir a la “re-escritura” de Marx desde nuestra realidad y previstos de un armazón categorial propio? ¿No se trata de una reactualización de Marx para Latinoamérica?

L.S. —Ese es un propósito que desde luego yo no oculto. Creo que habría que resucitar continuamente aquella vieja distinción que hacía Sartre cuando hablaba del “marxismo viviente”. El marxismo viviente es el marxismo de unas cuantas categorías que dejó Marx para el análisis de la sociedad capitalista, categorías que siguen siendo válidas mientras exista capitalismo, válidas me refiero en su máxima generalidad y no en ciertas aplicaciones concretas, porque Marx elaboró categorías para el capitalismo de la concurrencia y no para el capitalismo de los monopolios. Si se hacen libros marxistas, tales como por ejemplo “El capital monopolista”, utilizando las categorías de Marx tales como la plusvalía, pero aderezándolas y convirtiéndolas por ejemplo en categorías como el excedente económico





SIC —Dentro de este contexto, uno siente curiosidad por saber, cuál sería el camino que hubiera transitado Marx en la investigación de nuestra realidad . . . es el problema de las “pistas” para una ciencia social Latinoamericana. . .

L.S. —Esta es una pregunta bastante compleja y sin embargo, voy a tratar de responder de una manera simple. Marx examinaría, por qué el capitalismo se convirtió en imperialismo y por qué el imperialismo ha tomado dos formas, una la forma militar y otra la forma económica. La forma militar que se realiza con intervenciones directas de países que quieren mantenerse bajo la férula colonial o en todo caso la esfera de influencia de países alineados y también alienados; y por otra parte, el imperialismo económico realizado a través de las enormes compañías multinacionales o transnacionales que hoy en día están de moda por la cuestión de los sobornos. Marx analizaría todos estos detalles y le prestaría mucha mayor importancia a las regiones atrasadas del mundo, porque es evidente que de la teoría de Marx se desprende el hecho de que el atraso de ciertas regiones del globo, como por ejemplo Sur América, es un atraso dependiente del adelanto de los países céntricos o de las grandes metrópolis. Marx, creo que se dedicaría, como se dedican los nuevos marxistas, a hacer un estudio intenso de las razones por las cuales el mundo está dividido en dos zonas: las zonas subdesarrolladas y las zonas desarrolladas. Marx ampliaría su visión de la lucha de clases: No solamente hablaría de la burguesía internacional y del proletariado internacional sino que hablaría de las clases más depauperadas del así llamado Tercer Mundo, de auténticas clases sociales que se oponen a otras clases sociales. Concretamente, en Venezuela por ejemplo, los marginados representan toda una clase social que está fuera del concepto tradicional de clase social en el sentido marxista ortodoxo: la clase marginada por definición está fuera del aparato productivo y no tiene ingresos o sus ingresos son completamente irregulares. Entonces Marx se dedicaría a corregir su teoría de las clases sociales que por lo demás nunca pudo desarrollarse de una manera clara.

SIC —Teóricamente, la Alienación se superaría con el establecimiento de una sociedad sin clases. Desde esta perspectiva, ¿qué comentario te merecen los intentos de establecimiento de una sociedad libre de la alienación? ¿Se puede afirmar que el Socialismo es una realidad consumada?

L.S. —En este sentido también el libro, no solamente este libro, sino los que he escrito en general, es polémico. En primer lugar, porque como te dije antes, es heterodoxo, no por el mero afán de ser heterodoxo, no por hacer de “enfant terrible”, sino porque la doctrina de Marx es esencialmente heterodoxa, se resiste a toda ortodoxia, a ser convertida en Iglesia y, por otra parte, en el momento en que ha sido convertida en Iglesia, en ese momento se ha pervertido, por ejemplo, cuando quisieron hacer de la dialéctica una nueva escolástica y le inventaron tres leyes. Las famosas tres leyes de la dialéctica que hasta ahora no le han servido a ningún científico de nada. Pero es muy significativo que los países llamados socialistas hayan convertido a Marx en una Iglesia o, como dice Marcuse, que hayan convertido la teoría de Marx en una ideología, por lo tanto en un cuerpo doctrinal al servicio de un determinado régimen social y ese determinado régimen social se llama a sí mismo socialista porque ha estatizado los medios de producción, se ha eliminado la propiedad privada de los mismos, pero sin embargo, no ha eliminado los otros factores de la alienación, como son por ejemplo la división del trabajo, sino que por el contrario, han surgido nuevas clases y nuevas formas de alienación; entre ellas la alienación ideológica que supedita las iniciativas individuales a la iniciativa omnipotente del Estado y supedita la la-

y aplicándolas al capitalismo de los monopolios bajo el criterio del punto de vista general de la totalidad, entonces nos encontramos con una aplicación creadora de ciertos esquemas marxistas y de ciertas categorías. Así, por ejemplo, para la interpretación del subdesarrollo se ha revelado muy importante la teoría marxista de la “Acumulación originaria de capital”. También se ha mostrado indispensable el análisis de la génesis del mercado mundial. Es evidente que tenemos que reactualizar a Marx. Pero, para reactualizarlo, lo mejor que podemos hacer es empezar por leerlo y tratar de comprenderlo de una manera original, no acudiendo a las lecturas que se han hecho de Marx sino leyéndolo nosotros mismos e interpretándolo. Así lo pudo hacer por ejemplo José Carlos Mariátegui en su tiempo y por ello es uno de los pioneros del auténtico marxismo viviente en Latinoamérica. Es evidente que si nosotros nos contentamos con el marxismo de los manuales soviéticos o de esos extraños manuales que hace Althusser o de sus discípulos como M. Harnecker nunca llegaremos a comprender a Marx y por lo tanto nunca podremos aplicarlo creadoramente a nuestras realidades.

SIC —La lectura de Marx y la Alienación deja entrever una inspiración heterodoxa, anti-manualesca, fundamental . . . ¿tiene tu libro algo que decir a los marxistas ortodoxos?

L.S. —En parte lo acabo de decir en la anterior pregunta, porque las ortodoxias precisamente se dedican no a leer a Marx sino a aplicar los esquemas que se hicieron precisamente en los años de triunfo de la revolución bolchevique, y a ofrecerlos en manuales. El propio Lenin ya denostó de esos esquemas y decía que eran un verdadero veneno para la sociedad soviética esos manuales. Yo creo que no se puede comprender verdaderamente a Marx sino dentro de un esquema heterodoxo, porque Marx mismo era por esencia y presencia un heterodoxo. De manera que convertir a Marx en un ortodoxo es convertirlo en una Iglesia; convertir sus categorías que son históricas, en categorías eternas; la dialéctica que era en él un método para la comprensión de la historia, desde el punto de vista ortodoxo, se le quiere convertir en un sistema filosófico apto para explicar cualquier fenómeno de la materia viviente o no viviente en cualquiera de los mundos posibles, lo cual significa volver a Marx, convertido en Hegel, hacer de él una especie de filósofo chapado a la antigua.

bor crítica de las conciencias a la conciencia del Estado y, en definitiva, entroniza al Estado que para Marx no era sino un fenómeno que debía ser transitorio en las sociedades socialistas. En la doctrina de Marx el Estado tiende a la desaparición. De manera que yo no creo que actualmente sobre el planeta haya ninguna nación que sea decididamente socialista. Entre otras razones porque no se puede eliminar nunca de un modo total la alienación capitalista mientras se vive en una sociedad que está bajo el signo de la economía mercantil y monetaria. Hay países que se acercan a un modelo socialista, pero no se puede hablar de un mundo socialista; el mundo sigue siendo hasta el momento un mundo capitalista. Desgraciadamente debemos reconocerlo así, pero debemos reconocer también que es un mundo que tiene una marcada tendencia a ser socialista. La prueba la tenemos en la propia sociedad venezolana, donde hace 15 años hubiera sido un escándalo que un gobierno social-reformista iniciara nada menos que la nacionalización del petróleo, que era lo que venía pidiendo hace 30 años el Partido Comunista. ¿Eso qué significa? Una socialización de los postulados en los cuales se maneja el sistema.

El Socialismo no es pues una realidad consumada de ninguna forma. Creo que lo que hay ahora es lo que Mandel llama "países en transición hacia el socialismo". A este respecto creo importante añadir algo que tú no me preguntas, pero que es importante discutir y es lo siguiente: se suele decir como argumento en contra de Marx, que el socialismo no surgió como él lo había previsto, en los países altamente desarrollados sino en países de baja industria, tales como por ejemplo, la sociedad rusa de comienzos de siglo que no era pre-capitalista como se ha dicho, sino capitalista pero subdesarrollada. No creo que la historia haya dado un mentís definitivo a esa teoría de Marx. En primer lugar, porque de acuerdo a lo dicho anteriormente, no ha surgido el socialismo en esas sociedades, ha surgido una sociedad de transición hacia el socialismo, que ha debido precisamente en esa transición ejecutar numerosos actos de retroceso, tales como por ejemplo aquella famosa nueva política económica de capitalización de la economía, a fin de poder subsistir, en la URSS.

Nunca me olvido del consejo que le dió Fidel Castro a Salvador Allende cuando éste tomó el poder: "mantén tus exportaciones dentro del área del dólar; que no se te ocurra salirte por completo de la órbita capitalista porque si no, no vas a poder construir el socialismo". Cuba no tuvo más remedio que salirse por lo del bloqueo, pero Allende no tenía por qué salirse. Por otra parte, la evolución de la sociedad industrial más avanzada del planeta que es los Estados Unidos, es una evolución, lenta desde luego, pero que evidentemente es impresionante, y entonces cabría preguntarse si la predicción de Marx no era a más largo plazo de lo que el propio Marx le dió. Es decir, el desarrollo del capitalismo en los países más altamente industrializados ¿no los está conduciendo fatalmente a una gran revolución socialista, en cuyo caso se vería cumplida la predicción de Marx? Es decir, la idea de que a mayor crecimiento de las fuerzas productivas venía forzosamente una mayor socialización y una mayor brecha abierta dentro del modo privado de apropiación.

Una revolución socialista en los Estados Unidos sería una auténtica revolución socialista. ¿Por qué? Porque cuentan con el desarrollo de las fuerzas productivas.

SIC —Ya para terminar, deseáramos saber cuáles son tus perspectivas futuras de investigación.

L.S. —Mis perspectivas de investigación en este momento en general son de dos tipos: Unas de carácter filosófico-social como por ejemplo el libro que estoy escribiendo sobre la alienación.

Otras, exclusivamente literarias. Estoy escribiendo sobre poetas venezolanos y otros que se puede decir que están a medio camino, como, por ejemplo, una investigación que estoy haciendo sobre el tema de Platón y los poetas, o Platón y la poesía. Y algo que se me ocurre que tiene que ser de interés para los lectores de SIC, ya que es una revista de orientación católica: seguramente les interesará saber que estoy tratando de lograr alguna claridad dentro de mis estudios para escribir un ensayo sobre la evolución histórica del diálogo Marxismo-Cristianismo, y cuya contribución fundamental sería la de llamar la atención a las partes dialogantes para que acudan a las fuentes primigenias. O sea, por una parte acudir a Marx para ver cuál es el sentido histórico de la revolución y por otra parte acudir también a la palabra de Cristo, hacer un agudo análisis ideológico y filológico libre por completo de toda la reforma o contrarreforma, de todo el luteranismo por ejemplo, o de todo el peso dogmático de la teología cristiana con el fin de recoger cuál era el auténtico mensaje revolucionario de Cristo. Cristo no era ningún ortodoxo, fue heterodoxo con respecto a su tiempo, tanto con respecto a su sociedad pequeña como respecto a su sociedad grande.

Para finalizar, te diré que se trata de alguna manera de investigar el mundo sicoanalítico de mi pasado, sabes que mi pasado fue cristiano católico, mi educación fue jesuítica y conozco a la Revista SIC desde hace muchos años. He sentido curiosidad de volver a leer el Nuevo Testamento, he tenido la fortuna de que mi querido maestro J.D. García Bacca, quien también fue cristiano y no sé si seguirá siéndolo, pero en todo caso un cristiano marxista, me regaló el Nuevo Testamento en su lengua original que es el griego y como soy aficionado helenista me voy a dar un espléndido banquete intelectual que en su momento les comunicaré a los lectores de SIC.

